



El apetito insaciable de Masdar en España, ¿dónde estará el límite?

Se hizo con Saeta Yield por 1.200 millones de euros y desde entonces no ha parado de sumar adquisiciones en el mercado nacional. Masdar, el gigante emiratí de las energías limpias participado por ADNOC (Abu Dhabi National Oil Company), Mubadala y TAQA, tiene a España en el punto de mira.

La ofensiva, articulada a base de alianzas, ha llegado de manera faseada. Primero fue con Endesa, a la que compró por 817 millones de euros el 49% de una cartera de 2,5 gigavatios de activos renovables. Fue una de las mayores transacciones de energía renovable en España en los últimos años.

Solo unas semanas después, firmó la compra de Saeta a Brookfield: 745 megavatios de activos predominantemente eólicos y 1,6 gigavatios de proyectos en desarrollo en la península ibérica, todo bajo el paraguas de la compañía española adquirida, convertida desde entonces en la cabecera europea del grupo emiratí para el mercado nacional e ibérico.

Y ahora ha sido el turno con Repsol. El emiratí acaba de cerrar la compra del 49,99% de una cartera de 705 megavatios operativos (13 parques eólicos y seis plantas solares fotovoltaicas) por una valoración empresarial de 849 millones de euros. Para la petrolera española, la operación es una rotación de activos más en su estrategia de aligerar el balance. Para Masdar, es otra pieza en un puzle que cada vez tiene más forma de dominio.

La lista podría ser aún más larga. Y es que Masdar también figuró entre los candidatos que remitieron ofertas vinculantes por el Proyecto Thor, la cartera eólica de Acciona valorada en unos 600 millones de euros (440 megavatios ampliables con repotenciación), pero ese portfolio acabó finalmente en manos de Opdenenergy.

Tres operaciones cerradas. Tres años. Más de 4,1 gigavatios instalados en la península. El grupo emiratí se acerca en dimensión a los pesos pesados de la industria que llevan décadas construyendo lo que Masdar ha tardado poco tiempo en igualar.

Todo responde a su voluntad de crecer, pues aspira a alcanzar los 100 gigavatios de capacidad renovable global para 2030. España, con su sol, su viento y sus grandes operadores dispuestos a rotar activos, es el trampolín perfecto. La propia Masdar se refiere a nuestro país como “una de las grandes economías europeas de mayor crecimiento, y las energías renovables están desempeñando un papel fundamental en el impulso de ese crecimiento.”

La duda ya no es si seguirá comprando, sino cuál será su objetivo.

■
El grupo emiratí aspira a alcanzar los 100 gigavatios de capacidad renovable global para 2030
■